

y sintética organización, sigamos estudiando las evoluciones de integración psíquica, que emprenden los núcleos fundamentales llegados á la especie humana, desde el primer día de su existencia.

—•••—

---

## CAPÍTULO II.

### RAÍZ DEL TIPO HUMANO EN SU PRIMITIVA POTENCIA.

Para que se fijara el tipo de la especie humana, existió una escala de gradación entre el más exaltado tipo de la especie simia antropomorfa, y el más rudimentario tipo de la raza negra. De esa raza cuyos inferiores individuos se encuentran en las costas de Guinea, sin usar vestidos, que, cual el gorilla su vecino, viven en chozas estrechas, sencillas y uniformes, como los nidos, y se alimentan de frutos silvestres ó de las carnes crudas de los animales que cazan. Su ferocidad no es menor que la del tipo antropomorfo, su antecesor; pues, en orgía de sangre, devoran á sus prisioneros, hechos en los combates que libran con otras tribus salvajes á quienes les disputan los frutos naturales que produce el suelo. Su pobrísima lengua apenas contiene pa-

labras indispensables para significar las salvajes impresiones y para designar los objetos que más vivamente hieren sus sentidos. De estos tan primitivos tipos humanos, siguen los salvajes de la Australia; éstos también se hallan en el primer día de naciente humanidad. En su pobre lenguaje no existen palabras abstractas; pues, en nulidad de raciocinio, no pueden concebir otras ideas que las concernientes al mundo grosero y toscamente sensible. No pueden apreciar el valor numérico, pues sólo saben contar hasta cuatro. Los indígenas de la Tierra del Fuego ofrecen también ejemplo de lo que es la radical primordial de la especie humana; estos bárbaros entierran vivos á sus padres cuando ya son muy viejos ó se hallan enfermos.

Se dirá que ya no hay que buscar tipos de transición entre el gorilla y esos tipos nacentes en la escala humana; se dirá que el simple apartamiento de un grupo superior de monos antropomorfos, determinaría variedad, por influencias del medio, y de natural selección. Cosa que experimentalmente está probado que sucede con las crías de animales domésticos. Pues se dice bien; pero ese primordial grupo que se apartó de la especie simia, por razón de excelentes atributos, que en esfera de relatividad, tenían alcanzados los individuos que lo constituían; tal grupo, significó tipo de transi-

ción entre el gorilla y el negro primitivo de nuestros días. Ese tipo de transición se conoce hoy por dos hechos: uno, histórico; y otro, ofrecido por la Paleontología. Veamos cuáles son.

En una época que data algunas centurias de años antes de la era cristiana, el general fenicio Hannon, enviado por los cartagineses con una flota de sesenta buques, para que fundara ciudades livio-fenicias á lo largo de las costas de Marruecos, da cuenta de la existencia de unos seres á que él llamó hombres y que por la descripción que de ellos hizo, se ve claramente que constituían grupo de tipos intermediarios entre los monos antropomorfos y el hombre. Vease el relato que aquel general hizo de sus viajes y que la historia nos ha trasladado bajo el nombre de *El periplo de Hannon*.

Dice así:

"Llegamos á una bahía, llamada Cuerno del Mediodía.

"En su interior había una isla que contenía también un lago, y en éste un islote habitado por salvajes. Las mujeres en mayor número que los hombres, tenían el cuerpo vellosa, y nuestros intérpretes les llamaban gorillas. No pudimos coger ningún hombre, porque huían por entre precipicios y se defendían á pedradas; pero aprisionamos tres mujeres, y como rompieran sus ligaduras, mordiesen con rabia y ara-

ñasen con furia, las matamos, las desollamos y llevamos sus pieles á Cartago.”

Este hecho demuestra, que en los remotos tiempos en que Hannon visitaba aquellas regiones del Africa, á las cuales llegaba por vez primera el hombre civilizado, existían aún, en aquellos apartados lugares, familias de especies intermediarias entre el mono y el hombre. Pues se ve claramente que los signos que acusaron aquellos seres descritos por Hannon, deben haber sido tan semejantes á los del hombre que de tales los califica, aunque en estado salvaje. Y la circunstancia de haber apresado tres hembras, de haberlas desollado y haber conducido sus pieles á Cartago, indica que tuvo medios amplios para juzgar la naturaleza de aquellos seres; y después de todo esto, es evidente que tanto acusarían rasgos de semejanza con el hombre, que ni por una sola vez los clasifica de animales, y cuando habla de ellos los designa como á hombres y á mujeres.

Ahora veamos cuál es el hecho ofrecido por la Paleontología.

Los cráneos más antiguos que del hombre se han hallado, revueltos con restos de animales cuyas especies ya no existen, ofrecen caracteres muy primitivos; la frente es muy estrecha y aplanada. Pero ningunos restos tan singularmente primitivos como los del hombre de Nean-

der, llamados así, porque en el valle de ese nombre fueron encontrados, entre Düsseldorf y Elberfeld. Presentan esos restos carácter tal, que no se sabe si deben clasificarse en la especie simia ó en la humana; pues son superiores á los caracteres fundamentales del mono y extremadamente inferiores á los caracteres fundamentales del hombre.

Esos restos caracterizan, pues, el verdadero tipo de transición entre los dos últimos tipos que han quedado en la escala zoológica.

Luego que adquirió ya fundamental carácter el tipo humano, en la raza negra inferior, fueron extinguiendo los antiguos tipos de transición, porque en sus no acentuados caracteres eran deficientes para la vida en ambas especies; ni poseían completas aptitudes para la vida del antropomorfo, ni completos atributos para la vida de primitivo caserío que iba á ser el germen de futura ciudad. Esos tipos intermedios estaban colocados entre dos fuerzas superiores que determinaron su extinción: la fuerza del tipo simio era fuerza ruda, que se empleaba con mayor potencia y agilidad; la fuerza del tipo llegado á la humanidad era fuerza guiada por la inteligencia, que comenzaba á dictar recursos de habilidad para luchas en los combates por la vida.

Ahora bien; naturalmente surge esta reflexión:

si en los tiempos modernos de máxima civilización, en que se ha explorado todo el globo terrestre, en que el comercio de las cosas y de las ideas se hace entre todos los pueblos y naciones, comunicados por fáciles y rápidas vías férreas, y por excelentes naves, y en que existen grandiosos focos de progreso admirable en todos los ramos de la actividad humana; si hoy, no obstante todos estos influyentes y sugestivos elementos, subsisten esos tipos de humanidad naciente, que no tienen palabras que expresen ideas abstractas, ¿cuál sería la condición ofrecida por los nacentes tipos de la humanidad, cuando el más caracterizado tipo hominal lo representaba el constructor de esos utensilios fósiles, que clasifican *la edad de la piedra pulimentada*?

Claro es que los nacentes tipos humanos, en aquella época, ni aun palabras que significaran ideas concretas tendrían en su lengua. Haciéndose entender por medio de esos gritos modulados con que ahora se entienden los antropomorfos. Desde el momento en que quedaron fijos en la escala animal el término mono y el término hombre, el *núcleo anímico* que terminó su integración dentro de la especie simia, entra á comenzar sus evoluciones del orden psíquico, dinamizando el embrión más primitivo de esos seres que comienzan la escala humana.

Entonces, tal sér acusará los rasgos atávicos de su anterior especie y manifestará las pobrísimas facultades que hemos señalado al hablar de los negros de la Guinea, de la Australia y de la Tierra del Fuego.

---

### CAPÍTULO III.

#### LA CONCIENCIA ANTE EL CONCEPTO DE LA MECÁNICA PSÍQUICA.

Tenemos estudiada ya en tan múltiples y complejas fases las evoluciones integrales de los elementos cósmicos y tanta es la armonía ofrecida por los hechos, si se les examina desde el concepto de general Mecánica, que imposible le es á la mente concebir hecho alguno que se substraiga de la fundamental base que hemos establecido. Imaginar ahora una fuerza, una propiedad ó atributo como entidad existente fuera de toda objetividad material, se nos presenta como el absurdo mayor á que puede ser arrastrado el espíritu á influencia de negativa pseudo-filosofía.

Después de haber seguido punto por punto los caracteres fundamentales de la evolución